

## Relaciones entre expresiones verbales y no verbales en la organización del discurso<sup>1</sup>

Rosa Graciela Montes

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - Universidad Autónoma de Puebla

---

*Este trabajo examinará las relaciones entre el discurso verbal y gestos concurrentes utilizados por los hablantes durante la interacción. En particular me ha interesado describir la manera en que los gestos se integran con el discurso. En algunos casos los gestos utilizados parecen estar ligados a referentes particulares, en otros, a conceptos subyacentes más abstractos o a enunciados completos. De particular interés será la manera en que los hablantes utilizan gestos para guiar al interlocutor en la interpretación de la organización discursiva.*

*Los datos han sido tomados de entrevistas y discusiones en programas de televisión, de los cuales se seleccionó una pequeña muestra de intervenciones de diez hablantes.*

---

*This paper examines the relationship between verbal and non-verbal expressions in interaction. In particular, I have been interested in describing the ways in which gestures are integrated to discourse. In some cases the gestures used by the speaker seem to be related to particular referents. At other times, they seem to be related to more abstract underlying concepts and propositions. I have been particularly interested in different strategies used by the speaker to guide the hearer to an interpretation of discourse organization.*

*The data are taken from television interviews and talk shows from which a small sample of interventions from ten speakers was selected.*

1 Esta investigación fue apoyada en parte por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), PFPN/134/91.

Este trabajo busca investigar la relación entre el discurso oral y los gestos no-verbales — ademanes y otras gesticulaciones— que muchas veces acompañan a éste y que aun en ocasiones lo sustituyen. El estudio de los gestos en el discurso no es nuevo. Cicerón en *De Oratore* y Quintiliano en *Institutio Oratoria* hacen observaciones sobre el uso de ademanes y el valor retórico de estos, proponiendo los gestos y ademanes que se deben utilizar para impartir determinadas emociones, para enfatizar el discurso o para hacerlo más verosímil. El lenguaje de las manos fue estudiado con cuidado por los artistas de la Edad Media y diversas posturas, ademanes y expresiones recibían valores convencionales que luego podían ser “leídos” de manera uniforme. Otros investigadores buscaron obtener evidencia acerca del origen del lenguaje en la relación gesto/habla y en la supuesta universalidad de las expresiones gestuales (Darwin 1872, Wundt 1900, Hewes 1976). Sin embargo, no obstante el interés en los gestos por parte de psicólogos, antropólogos, etólogos y otros, el estudio de la utilización de gestos en el discurso ha permanecido como un área relativamente periférica en las investigaciones lingüísticas en las que predomina, como es natural, el estudio del discurso verbal.

En los últimos años, la accesibilidad de video-grabaciones y el reconocimiento por parte de los lingüistas de la necesidad de contextualizar el habla han llevado nuevamente a que se vuelva a prestar atención al uso de expresiones no-verbales en el discurso. Especialmente para aquellos interesados en el análisis del discurso y la interacción, la observación y descripción detallada de la utilización de la postura, dirección de la mirada, uso de indexicalización y otros gestos, se han convertido en prácticas de rigor aun cuando el interés principal sea lo verbal.

Para los que quieren estudiar la inter-relación entre lo verbal y lo no verbal en el discurso, surgen preocupaciones como las siguientes: relacionar los gestos con el habla y ambos con el pensamiento; determinar las funciones regulatorias de los gestos en la interacción; deslindar lo individual de lo culturalmente determinado, y de lo universal en la utilización de gestos; investigar acerca de la adquisición de gestos, ya que se observa que ciertos gestos son utilizados por niños antes de que empiecen a hablar, como por ejemplo los indexicales — sin embargo, hay otros, como los ilustradores, que no son utilizados hasta el tercer o cuarto año de vida.

Mi interés en el estudio de lo “no-verbal” surge a partir de una preocupación por dar una descripción holística de la interacción y de los diversos recursos, lingüísticos y no lingüísticos, que son utilizados por los interactuantes para organizar y regular la misma. El presente trabajo examina diversas maneras en que se utilizan gestos para dar una indicación de la estructura y organización del discurso. La descripción se va a limitar al estudio de “gestos”, entendidos éstos como los movimientos efectuados con manos y brazos, dejando de lado análisis explícito de cuestiones tales como la dirección de la mirada, expresión facial, postura y orientación del torso, parpadeo y otros movimientos de ojos, cejas y demás. La reducción se impone para posibilitar el análisis, reconociendo, sin embargo las

limitantes que de esta reducción se derivan y la importancia que lo omitido tiene en una descripción global de la interacción conversacional.

En la bibliografía existente se dan varias clasificaciones de gestos la mayoría de las cuales se derivan de la clasificación original desarrollada por Ekman y Friesen (1969) quienes a su vez se basaron en trabajos de Efron (1941). Ekman y Friesen establecen cinco categorías para gestos: emblemas, indicadores afectivos, adaptadores, ilustradores y reguladores. Los **emblemas** son actos no-verbales que generalmente tienen una traducción verbal directa o una definición de diccionario convencional y compartida por los miembros de un grupo; por ejemplo, el ademán de decir ‘adiós’ con la mano o el colocar el dedo índice de la mano derecha sobre los labios para indicar ‘silencio’ serían emblemas. Los **indicadores afectivos** se realizan a través de movimientos localizados generalmente en la cara, que indican las emociones o estados afectivos del hablante, especialmente las llamadas emociones primarias como alegría, ira, miedo, sorpresa o tristeza. Estos gestos parecen ser los únicos posiblemente universales, ya que las expresiones faciales y las emociones que ellas expresan han sido reconocidas por miembros de diversas culturas. Sin embargo, los estímulos que las evocan, y las reglas acerca de si hacer manifiestas o no las emociones, varían de cultura a cultura. Los **adaptadores** se sub-clasifican en auto-adaptadores, alter-adaptadores y objeto-adaptadores. Se reúnen aquí un conjunto de acciones que probablemente surgieron ontogenéticamente como medios para satisfacer necesidades corporales o sociales y que luego se mantienen aun fuera de su contexto funcional; ejemplos serían acariciarse la frente, alisarse el pelo o rascarse la cabeza. Los **ilustradores** son “movimientos directamente ligados al habla, que sirven para ilustrar lo que se dice verbalmente” (1969:82) distinguiéndose seis sub-categorías (batones, deícticos, ideografías, kinetografías, pictografías y movimientos espaciales) de acuerdo al tipo de movimiento y su relación con el habla. Finalmente, los **reguladores** son movimientos directamente ligados a la regulación de la interacción entre los hablantes y mediante los cuales un interlocutor le indica a otro si debe continuar, apurarse, clarificar o terminar su turno. Estas dos últimas categorías, especialmente la de ilustradores, serán las más relevantes para el presente trabajo.

Los gestos que se examinan en este trabajo son utilizados para dar al interlocutor indicaciones acerca de la estructura y organización del discurso del hablante. En su mayor parte caben dentro de la categoría de “ilustradores” propuesta por Ekman y Friesen (1969), gestos directamente ligados al habla y que sirven para ilustrar lo dicho o que en algunos casos remplazan a las palabras. En particular, se asemejan al sub-grupo dentro de esta categoría que Poyatos (1983) ha llamado “marcadores lingüísticos”: “aquellos gestos que puntualizan y enfatizan la sucesión gramatical y acústica de palabras y frases de acuerdo con su ubicación y relevancia en la cadena hablada y que coinciden con los signos escritos de puntuación, que a su vez son gramaticales y actitudinales” (1983:104). McNeill (1985, 1992) también menciona la utilización de gestos que él denomina “beats”

(batones) y otros gestos cohesivos que dan indicación del “andamiaje externo” del discurso (1985:263).

McNeill (1992) es quizá el que provee la discusión más detallada de gestos en su relación con el discurso. Propone que los gestos suelen utilizarse para “expresar las funciones discursivas del habla con la cual co-ocurren”, pero que al ser libres de las restricciones que impone un código lingüístico “frecuentemente estas funciones se observan más claramente en los gestos que en el habla en sí (1992: 217). Por lo tanto, en el discurso narrativo que él estudia, los gestos pueden utilizarse para indicar la voz narrativa, la perspectiva del narrador, distanciamiento del hablante y nivel narrativo, además de ilustrar la narración en sí. McNeill adopta el concepto de “dinamismo comunicativo” tomado de Firbas (1964, 1971), que describe como “la propiedad a través de la cual los enunciados hacen avanzar la comunicación” (McNeill 1992: 184). En los textos narrativos que McNeill estudia, el dinamismo comunicativo puede funcionar en diversos niveles a la vez. Por lo tanto parte de la expresión puede contener un elemento focal que crea un pico de dinamismo comunicativo en el nivel narrativo, mientras que otra parte de la misma expresión puede crear un pico de dinamismo comunicativo independiente, en el nivel metanarrativo, si es que da indicaciones acerca de cómo está estructurada la narrativa. McNeill propone que los gestos en el discurso coinciden con picos de dinamismo comunicativo, y sirven para indicarle al oyente qué es lo que el hablante está tratando de hacer en cada momento de su discurso, y a cuál nivel discursivo apunta su habla. En los discursos que he investigado también se observa que los gestos ilustradores observados coinciden con lo que parece ser el punto central o focal que el hablante está tratando de transmitir; a la vez, pueden dar indicaciones metadiscursivas acerca de cómo interpretar lo dicho.

En este trabajo retomaré el trabajo de McNeill en cuanto a la relación de los gestos con el habla y con la estructura discursiva, e ilustraré diversas maneras en que los hablantes utilizan gestos para dar indicaciones de organización metadiscursiva. Mientras el trabajo de McNeill se enfoca al discurso narrativo, este trabajo examinará el discurso expositivo-argumentativo.

Los datos son tomados de programas de televisión en los cuales un panel de seis a diez personas se reúnen para discutir un tema, generalmente un tema controversial sobre el cual los participantes pueden considerarse “expertos”. Cada participante puede solicitar un turno para expresar sus opiniones a favor o en contra del tema a discusión, o de las opiniones o comentarios vertidos por otros participantes. Las intervenciones generalmente emanan de la interacción misma o son respuestas a preguntas hechas por el que dirige el panel o por miembros de la audiencia, de manera tal que, aunque es obvio que los participantes tienen posiciones establecidas con respecto al tema que se discute, la discusión que se genera parece ser relativamente espontánea. Con esto quiero indicar que aunque los hablantes tengan opiniones previas sobre lo que se discute, no llegan con escritos preparados sobre el tema.

Los datos que se analizarán en este trabajo son tomados de una pequeña muestra de diez hablantes, cinco hombres y cinco mujeres, todos profesionales de clase media y cuyas edades oscilan entre aproximadamente los treinta a los cincuenta y cinco años. Un problema de tomar datos de la televisión es que es imposible controlar los ángulos de cámara, y por lo tanto parte de la imagen puede perderse si la cámara se aleja o se enfoca sobre algún otro participante o sobre la audiencia antes de que el hablante actual termine su turno. La muestra que se estudió incluye en su mayoría segmentos en los cuales el hablante permanece “en cámara” durante toda su intervención, y dónde se pueden ver claramente los brazos y las manos. El programa fue video-grabado y luego imágenes del video fueron capturadas a formato electrónico usando el programa Hauppauge WinTV para captura de video. Las imágenes que siguen como ilustraciones son calcos tomados de la imagen capturada.

Los discursos que se han estudiado muestran varias características interesantes en su organización. Primero, en todos ellos se estructura un sistema de oposiciones, las cuales se mencionan explícitamente o se hace referencia a ellas implícitamente. En algunos casos los hablantes oponen su intervención a lo que otro hablante ha dicho, mostrando de qué manera contrasta o es diferente: “Aquí se ha dicho que x, yo me voy a dirigir a y”. En otros casos, las oposiciones son internas al texto elaborado por el hablante y surgen de la necesidad evidenciada por éste de definir y delimitar sus términos en cuanto a lo que son y a lo que no son. De esta manera, para definir a la “neurosis”, el hablante la distingue de la “psicosis” por un lado y de un “rasgo neurótico” por otro. Una “reacción momentánea” se opone a un “estado permanente”; el “individuo” se menciona con referencia al “grupo”, y así sucesivamente. Una segunda característica de estos discursos es que los hablantes presentan puntos focales que quieren establecer con respecto al tópico, alrededor de los cuales van a centrar su intervención. Estos puntos focales presentan la tesis que los hablantes van a exponer y sustentar. Ejemplos de estos son enunciados como los siguientes tomados de tres de los discursos estudiados: “Hay que tomar en cuenta el nivel de gravedad de la neurosis”, “La cultura va a determinar qué comportamientos son considerados neuróticos”, “La neurosis es un efecto de algo”. En algunos casos la intervención en su totalidad se centra en solamente uno de estos “puntos”, apoyándolo o sustentándolo de diversas maneras. En otros casos, el hablante estructura argumentaciones más complejas en las cuales cada punto sucesivo se construye sobre la base establecida por el punto previo. Una tercera característica encontrada es que los hablantes no sólo presentan argumentaciones sino que dan indicaciones metadiscursivas de cómo se estructuran sus argumentos y de cómo deberían interpretarse sus enunciados. Se encuentran numerosos casos de la utilización de marcadores discursivos como: “Primero x. okay. Ahora, y. Okay. Entonces, z”. También se encuentran metaenunciados como “Aquí habría que hacer una serie de consideraciones para no perderse” terminando con “Yo por eso quería hacer esta consideración”. También se encuentran

enunciados evaluativos como “Eso es muy importante” o “Esto es lo más importante” o “Para no estar hablando así a la ligera ...” y otros. En relación con la función metadiscursiva, se encuentran también, como en todo discurso espontáneo, instancias de auto-correcciones o modificaciones al enunciado que se produce.

En este estudio me interesa ver la manera en que se utilizan los gestos para acompañar o ilustrar los elementos verbales que dan indicación de la organización discursiva; por eso examinaré la utilización de recursos no-verbales con relación a las características textuales y discursivas aquí mencionadas.

Este trabajo es un trabajo exploratorio y de metas limitadas, como se mencionó previamente. Busca ejemplificar cómo los hablantes coordinan gestos con habla para dar indicaciones de organización discursiva, examinando diversas formas verbales con función metadiscursiva y los gestos que interactúan con estas. Como resultado preliminar se ha obtenido un inventario, aún no exhaustivo, de recursos que los hablantes utilizan para dar indicaciones de cómo están organizando su exposición.

El corpus que se ha estudiado está conformado por diez intervenciones de diez hablantes diferentes tomados de un mismo programa de discusión de la televisión, en cuatro fechas diferentes. Cada sesión contaba con invitados especiales considerados expertos sobre el tema del cual se iba a discutir. Los temas de cada programa fueron: Neurosis, Hospitales Psiquiátricos, Baja California y Divorcio.

### **Contrastes y oposiciones**

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los discursos examinados se organizan estableciendo una serie de contrastes y oposiciones. Por ejemplo, al definir “neurosis”, uno de los hipónimos del campo semántico de “enfermedad mental”, un hablante estableció un contraste tripartito entre “rasgo neurótico”, “neurosis” *per se* y “psicosis”. Otro hablante también opuso “neurosis” a “psicosis”, a la vez distinguiendo entre neurosis “leve” y “severa”. Una mención de “efectos” llevó al hablante a hablar de “causas”. Para otro hablante, una referencia a lo que se hace “en China” la llevó a mencionar “lo que sucede aquí” en México. El describir a Estados Unidos como “un país rico” llevó a renglón seguido a la caracterización de México como “un pueblo pobre, un país pobre”. El problema de la emigración se caracteriza como un “problema económico” y se rechaza que se pueda tratar como “un problema policial”. “Una (posible) alternativa” se contrasta con “la única alternativa”. El cuadro que sigue a continuación enumera algunos de los contrastes y oposiciones encontrados.

esa persona  
adaptarse él al medio  
en China ... ahí  
rasgo (neurótico)

ese grupo  
no que el medio lo rechace  
aquí como Mexicanos  
cuadro (neurótico)

reacción (momentánea)	estado (permanente)
en un momento dado	un tanto permanente
(pasa) en unos días	más o menos permanente
problema económico	problema policial
vecinos de un país rico	somos un pueblo pobre, un país pobre
comportamiento adecuado	- neurosis - algo de psicosis
rasgo neurótico	- neurosis - psicosis

Como se puede ver aquí, si bien algunas de estas “oposiciones” son evidentes aun fuera de contexto, muchas no lo son. El hecho de que el hablante está utilizando los términos como opuestos o contrastantes se puede ver en el contexto del texto en su totalidad, y ayuda en esto la utilización de gestos “opuestos”.

Los recursos gestuales que los hablantes utilizan para indicar estas oposiciones son variados, pero incluyen como estrategias principales la distribución espacial opuesta y las imágenes reflejas (*mirror images*).

Por distribución espacial se entiende que los “opuestos” son asignados a ubicaciones particulares en el espacio utilizado para la gestualización. McNeill (1992) observa que es un recurso común de los hablantes asignar a cada referente una ubicación específica en el espacio gestual, y que, a partir de ahí, son consistentes en regresar la mano al lugar previamente asignado cada vez que se vuelve a mencionar al referente. Esta observación de McNeill se comprueba en los datos examinados, una vez que se coloca un referente en el espacio gestual éste suele mantenerse. Pero puedo agregar que, en el caso de referentes “opuestos”, las ubicaciones espaciales también se oponen con respecto al eje medio del hablante, por ejemplo, si un referente se ubica a la derecha, su opuesto se ubicaría a la izquierda; si uno es colocado abajo, el referente con el que contrasta se ubicaría hacia arriba; si uno se ubica adentro, hacia el hablante, el otro iría afuera, alejándose de él. Algunos hablantes utilizan una única mano para designar a ambos miembros del par en contraste, mientras que otros asignan una mano diferente a cada miembro del par, por ej. si la derecha se utiliza para localizar la ubicación de la “neurosis”, entonces la izquierda se utiliza para ubicar a la “psicosis”; si “nosotros” se ubica hacia adentro, “ellos” se ubica hacia afuera. La estrategia de asignar una mano diferente a cada miembro del par, parece ser la más común cuando los términos opuestos se organizan horizontalmente, mientras que la ubicación en el plano vertical parece realizarse utilizando una sola mano.

La segunda estrategia común para presentar términos opuestos es a través de imágenes reflejas, en las cuales una misma configuración o acción encontraba su contraparte en otra idéntica pero de alguna manera invertida, en una imagen de espejo. Se encontraron menos casos de esto y los que ocurrieron parecían estar asociados con acciones o procesos opuestos, a diferencia de cuando se indican conceptos concebidos como entidades, a los cuales generalmente se les dan ubicaciones precisas en el espacio. Consideremos, por ejemplo, el siguiente enunciado:

La persona va a sentir que que tiene problemas para *adaptarse él al medio*, no que *el medio lo rechace* sino que *él* no se puede adaptar al medio

La primera frase subrayada se indica con un movimiento que va desde el hablante hacia afuera, en el que la mano realiza dos curvas sucesivas. Al enunciar la segunda frase subrayada este movimiento se invierte, regresando la mano desde afuera hacia el hablante, deshaciendo las curvas que realizó.

Un punto ya señalado pero importante de remarcar es que si bien algunos de estos opuestos corresponderían a antónimos semánticos, como puede ser el caso de rico/pobre o leve/severo; en algunos otros casos, la indicación de que los términos deben considerarse como contrastantes o en oposición se da, justamente, a través de la utilización de gestos opuestos. Es el gesto que ilustra la oposición o contraste que en el discurso se establece entre “adaptarse él al grupo” versus “ser rechazado (él) por el grupo” aun cuando no exista una categoría previa que englobe a ambos términos.

### **Sinónimos**

Si bien conceptos opuestos son ilustrados utilizando gestos que de alguna manera son opuestos, ya sea en su forma o en su ubicación, se encontró que sinónimos o paráfrasis se ilustraban a través de la utilización de un mismo gesto o movimiento. Esto se dio cuando un mismo término o frase se repitió varias veces con las mismas o similares palabras, y también cuando se encontraron verdaderas paráfrasis en las que un único concepto se expresó con términos diferentes. Por ejemplo, en una de las intervenciones se estableció la equivalencia

La neurosis es un efecto de algo

misma que se repitió siete veces. Cada una de las veces que se repitió la frase, se realizó el mismo gesto que consistía en colocar ambas manos frente al hablante como si estuvieran sosteniendo algo (la neurosis) (Fig.1 [735]) y luego moverlas simultáneamente hacia la derecha (efecto, algo que se desprende).<sup>2</sup>

2 Los números que siguen a la figura corresponden al contador de video en pulgadas.

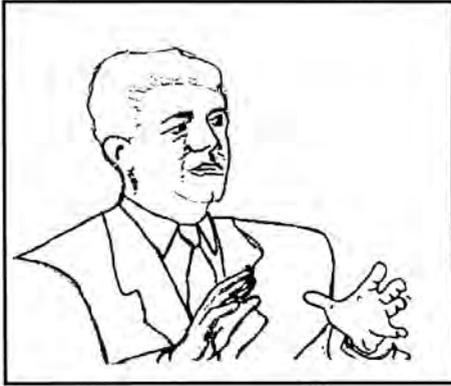


Figure 1: 735 -la neurosis como uno la maneja

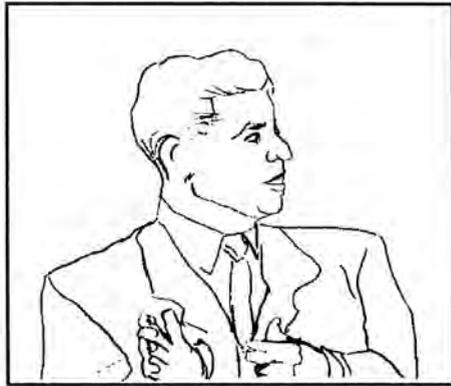


Figure 2: 736 -es una expresión de algo solamente

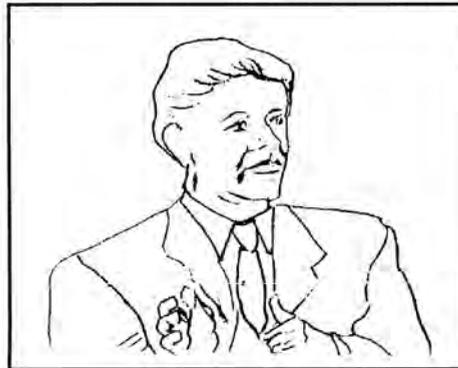


Figure 3: 737 - o sea es un efecto de algo

Una vez establecido el gesto, éste se utilizó cuando se habló de la neurosis como “una /*expresión de algo*” (Fig.2 [736]), o cuando se dijo “la neurosis es /*un efecto /enfermedad digamos*” (la barra indica una nueva iniciación del gesto). Aquí el uso del mismo gesto sirvió para indicar al oyente que por más que hubiera variación en los términos, se estaban empleando con una misma referencia y que por lo tanto deberían ser interpretados como sinónimos o paráfrasis. De manera similar, vimos anteriormente que la utilización de gestos “opuestos” sirve para indicar que los dos conceptos así marcados se están oponiendo, aun cuando no respondan a una oposición semántica o natural.

### **“Puntos” Focales**

En las intervenciones que se examinaron, los hablantes presentan uno o dos puntos focales que conforman su contribución particular al tema de discusión, la o las hipótesis que van a sostener. La mayoría de las intervenciones son cortas y se estructuran alrededor de un único punto. En algunos casos, sin embargo, intervenciones largas y de mayor complejidad se construyen alrededor de una serie de puntos sucesivos.

La estructura típica de estos discursos consiste en una exposición inicial en la que se presenta el “punto” que el hablante va a sustentar, luego siguen diversas estrategias para apoyar, ilustrar, ejemplificar lo que se ha dicho, y finalmente se da una recapitulación en la que se vuelve a enunciar el “punto” central. Lo que se encuentra aquí es que los gestos relacionados con los puntos focales se repiten cuando se vuelve a tocar o reenunciar el punto focal. A la vez, el gesto que se utilice para ilustrar este punto determinará la orientación de otros gestos que se utilicen en el discurso. Observemos en su totalidad la siguiente intervención:

#### **Yo creo que tenemos que ver la- los /niveles de gravedad de la neurosis, no?**

Por eso estaban hablando más bien de un rasgo neurótico.

Si muere el papá o un familiar cercano querido  
pues hay una reacción de depresión

pero eso-  
no podemos decir-  
eso es normal.

Es normal.

Entonces es un rasgo en un momento dado  
en unos días que se presenta rasgo neurótico.  
Esto se quita con el tiempo.

Cuando estamos hablando de neurosis  
estamos hablando ya de un cuadro que realmente es un tanto  
permanente.

Y que la persona ya comienza a sufrir.

Muchos de los neuróticos precisamente expresan  
“Es que estoy sufriendo”.

Y todo todo neurótico llega al consultorio con un  
mundo de sufrimiento.

¿Por qué?

Porque ya es un estado más o menos permanente  
y que en alguna manera ya no puede funcionar adecuadamente  
ya sea en su matrimonio  
ya sea en su trabajo

ya sea en la relación humana  
o eh quizá consigo mismo.  
No está contento consigo mismo.

**/Tons tenemos que checar este cuadro**

y muchas veces está  
a veces relacionada ya con un-  
**ió** que llamamos border-line  
es decir una línea ya /casi llegando a la psicosis  
sin ser psicosis, no?

**Pero /entonces tenemos que checar bien  
el nivel de gravedad de la persona.**

En este ejemplo, el punto focal de la intervención, con el que el hablante empieza y cierra su discurso, es que hay que verificar **los niveles de gravedad** de la enfermedad (neurosis). El gesto orientador que coocurre con la frase “niveles de gravedad” consiste en establecer una línea con la mano a nivel del pecho.<sup>3</sup> Esta línea parece indicar el límite inferior del universo de la enfermedad (neurosis). Por debajo de ésta se situarán los “rasgos neuróticos” momentáneos, de duración de unos pocos días, que son diferenciados de la neurosis propiamente dicha (estado o cuadro más o menos permanente). Por encima de la línea se ubican los diversos niveles de la neurosis incluyendo el caso “border-line, una línea ya casi llegando a la psicosis, sin ser psicosis, no”. Las ilustraciones que siguen a continuación indican la ubicación de estos diferentes niveles.

Como ya se mencionó, el hablante inicia la intervención con la afirmación:

...tenemos que ver los niveles de gravedad de la neurosis..

Al decir “niveles” coloca su mano derecha de canto al pecho, pulgar hacia adentro, palma hacia abajo, paralela con el piso. Este gesto, que parece representar “niveles” da la pauta para el resto de los gestos que se van a utilizar con esla idea.

A continuación siguen 26 líneas en las que el hablante establece diferencias entre lo que puede considerarse “normal” y lo que es una “neurosis”. Define neurosis como:

...un estado más o menos permanente

Al decir esto, utiliza la misma configuración manual que había utilizado previamente para “niveles”, pero colocando esta vez la mano a la altura del nudo de la corbata:

3 Dado el ángulo de la cámara que hizo la filmación, si bien el gesto inicial se ve, no se pudo obtener una imagen lo suficientemente clara como para que pudiera ser capturada.



**Figure 4:** 392-... un estado más o menos permanente [neurosis]...

De ahí sube a la altura de los ojos para indicar que hay que “chechar” este “cuadro”

Tons tenemos que checar este cuádro (neurosis)

y luego sube para indicar el caso “border-line” que se ubica a la altura de la frente (Fig.5 [400]).



**Figure 5:**400-... lo que llamamos border-line es decir una línea...

Se desprende hacia arriba sobrepasando la cabeza del hablante, para indicar “ya casi llegando a la psicosis” (Fig.6 [401])



Figure 6: 401 – ya casi llegando a la psicosis, no?

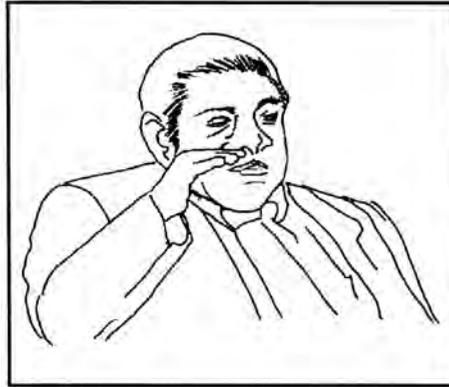
y vuelve a bajar a nivel de la nariz cuando dice “sin ser psicosis, no?”.



Figure 7: 402 – sin ser psicosis, no?

Repitiendo luego el gesto utilizado previamente al reiterar el enunciado previo, el punto focal:

...tenemos que checar bien el nivel de gravedad de la persona...



**Figure 8: 404** —... entonces tenemos que checar bien el nivel \ de gravedad

Al decir “nivel” la mano cae y regresa a la posición inicial de descanso sobre las piernas del hablante, indicando posiblemente la conclusión del turno.

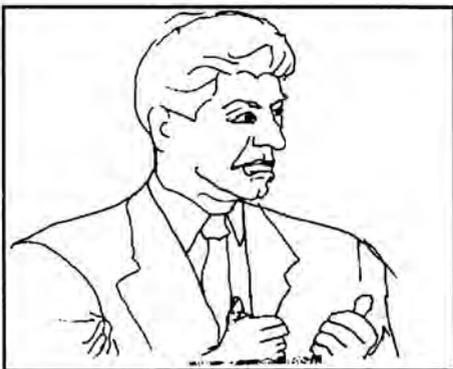
El hecho de que el gesto orientador corresponde a la palabra “niveles” y que se usa una línea horizontal para establecer estos niveles conlleva a que los diferentes niveles identificados se orienten con respecto a esta línea en un plano vertical, con la “psicosis” colocándose más allá del extremo superior de la escala de “neurosis”. En otro ejemplo, el punto central del hablante es que la cultura va a influir en que un comportamiento se evalúe como neurótico.

*yo creo que es muy importante también lo cultural  
 porque dependiendo del lugar donde tú vives  
 las normas sociales  
 lo que la gente te va a pedir de-  
 respecto de ese comportamiento  
 va a variar mucho de un lugar a otro.  
 Por ejemplo  
 ...[se omiten 20 líneas]...  
 entonces creo que también la cultura influye muchísimo  
 en: el poder decir eres o no neurótico.*

Aquí el gesto, que coincide con el punto focal, consiste en rápidos movimientos sucesivos de la mano derecha hacia afuera y hacia la derecha regresando al centro y luego de la mano izquierda repitiendo lo mismo hacia la izquierda. Este gesto, que parece relacionarse al concepto de **variación** o **diferencia** cultural, se repite en varias ocasiones durante el discurso, y otra vez cuando el enunciado focal se repite en la recapitulación final.

### Enunciados metadiscursivos

Estoy llamando enunciados metadiscursivos o metaenunciados a todos los que se utilizan para guiar al interlocutor con respecto a la interpretación del discurso. Muchos de estos parecen corresponder a lo que Labov y Waletzky han llamado “enunciados evaluativos” en narrativas (Labov y Waletzky, 1967). Con relación a estos metaenunciados, encontramos que aunque son numerosos, no todos están marcados por gestos particulares. Cuando sí están indicados explícitamente, parecen prevalecer los deícticos y los gestos metafóricos, como ha indicado McNeill (1992) para el discurso metanarrativo. Comentarios como “Eso es muy importante”, “Eso es bastante importante”, y otros, son indicados por deícticos cuyo referente parecería ser el discurso señalado. Así mismo, se encuentran también tipos de gestos que McNeill llama metafóricos y que parecen relacionarse a ciertas metáforas encontradas por Lakoff y Johnson (1980). En especial, se da una representación del discurso o de las ideas como objetos que pueden asirse firmemente o exponerse visualmente ante el oyente. Enunciados como “Eso es muy importante” son acompañados de este tipo de gestos (puños apretados como si estuvieran sujetando algo y presentados hacia el interlocutor; manos abiertas, con las palmas hacia el oyente, como exhibiendo o mostrando algo). A continuación vemos algunos de éstos. He tomado gestos utilizados por un mismo hablante para indicar la variedad que una misma persona puede utilizar. Sin embargo, a pesar de la variedad en los gestos realizados, se puede percibir la unidad conceptual: las ideas como objetos que se asen o se sostienen por parte del hablante para luego presentarlas, exponerlas o exhibirlas ante el interlocutor:



**Figure 9:** 741 - eso es muy importante



**Figure 10:** 734 - o sea eso es muy importante

También podríamos considerar aquí las ocasiones en que el hablante interrumpe su enunciado para hacer indicaciones o aclaraciones al margen, como en los ejemplos siguientes:

Yo quiero retomar  
porque quiero  
que el público tenga información  
eh, la Secretaría de Salud  
/y esto dicho en foros  
gasta eh cuatro millones  
/y esto es mínimo  
no sé si haya más  
de pesos mensuales por cada persona que tiene  
en las granjas siquiátricas

La “información” que es dada en la auto-interrupción es información de fondo, sobre la que la hablante basará una propuesta alterna. En este discurso la hablante no utiliza gestos con su discurso pero marca los paréntesis, utilizando la mano en la posición “I”, con el dedo índice levantado. Esta posición se sostiene en lo que dura el “paréntesis” después de lo cual las manos parecen volver a su posición de descanso (abajo del ángulo de la cámara).

En otro ejemplo, el hablante pone el “paréntesis” al lado del espacio principal que ha desarrollado para los gestos, iconizando el carácter de enunciado “al margen” que tienen estos paréntesis (side-sequences, Jefferson 1979). En otros casos un gesto que coincide con un enunciado verbal es interrumpido junto con la interrupción verbal, y luego se inicia nuevamente al mismo tiempo que se retoma el enunciado verbal.

### **Auto-correcciones**

Sorprendentemente, se encontraron pocos casos de corrección de errores. La mayoría de las auto-correcciones que ocurrieron se realizaron por medio de una interrupción al discurso por parte del hablante, para luego retomar el enunciado ya sea reciclándolo (es decir, reiniciándolo correctamente), o bien continuando sin modificación desde el punto de interrupción. La suspensión en el habla correspondió a una suspensión o interrupción gestual. Se encontró que los gestos que venían acompañando al discurso también se interrumpieron y fueron, o bien re-iniciados, o bien continuaron luego de la interrupción, al igual que el enunciado.

En el ejemplo que se ve a continuación, la hablante se mete en un callejón sin salida en términos sintácticos. Parece querer decir algo como: *podiste haberte relacionado*, pero quizá para evitar la repetición de “podiste haberte” termina diciendo: *podiste haber # relacionado # tu* (2882a) la cual es imposible de continuar gramaticalmente.



**Figure 11:** 2882 - *podiste haber # relacionado # tu*



**Figure 12:** 2882 - *te podías haber relacionado*

En la Figura 12 se puede ver que ella se interrumpe, tanto en el habla como en el gesto, el cual “deshace”, reformula sintácticamente su enunciado pero manteniendo el mismo contenido semántico, y luego continúa con el discurso utilizando el gesto inicial y completando ambos.



**Figure 13:** 2882 - *con una gente maravillosa, sensacional...*

El siguiente caso fue interesante porqué involucra una sustitución léxica que fue a la vez acompañada por una modificación gestual:

si la mujer pierde el esposo  
 al  
 en un período **/de un año**  
 de- **/de un mes**

Aquí el gesto que acompañó a estas expresiones parecía corresponder a la “extensión” de tiempo, y consistió en extender la mano derecha hacia la derecha, partiendo de la mano izquierda que se mantenía inmóvil. El gesto fue hecho primero para acompañar a la frase “de un año”, y luego se modificó repitiendo la misma configuración y movimiento pero con una extensión más corta para indicar “de un mes”.

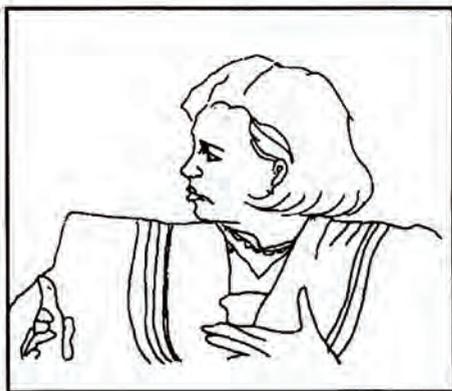


Figure 14: 0551 - en un período de un año

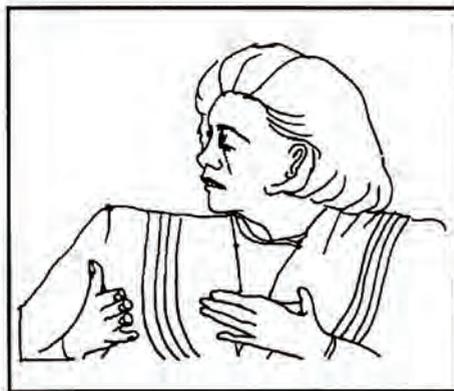


Figure 15: 0552 - de - de un mes

Finalmente, se notaron titubeos en los que se repitió una sílaba o palabra reiteradas veces, como en:

... de de de ...

Aquí la mano pareció “titubear” junto con las palabras del hablante sosteniéndose levantada y con un pequeño movimiento o temblor que luego se definió en un gesto al continuarse el enunciado verbal. En otras ocasiones, durante pausas para lo que parecía ser búsquedas de palabras, la mano también se mantenía estática en el aire, hasta que el hablante encontraba la palabra adecuada. En todo esto podemos ver la unidad en la expresión entre palabra y gesto, unidad que corresponde al nivel semántico o conceptual, y no al sintáctico.

## Conclusiones

Este trabajo es exploratorio y constituye una primera aproximación a la interacción entre palabra y gesto en el discurso. Se han ilustrado algunas de las maneras en que se utilizan los gestos para reforzar o suplir indicaciones metalingüísticas para el oyente, y se han comprobado algunas de las indicaciones hechas por otros autores, en especial McNeill (1992). En especial, se puede ver que los gestos están ligados al discurso, coinciden con puntos centrales de organización temática, se interrumpen cuando el discurso se interrumpe y se modifican si el discurso es modificado. Sin embargo, los gestos, tal como dice McNeill, parecen estar relacionados a los conceptos que subyacen la discurso y no a las palabras en sí, como puede verse en el caso de la expresión de paráfrasis. El gesto se mantiene constante mientras el referente sea constante, independientemente de las palabras que se utilicen para nombrarlo. Según McNeill palabra y gesto serían maneras alternativas para la manifestación del pensamiento. Parece ser, sin embargo, que se debería hablar de por lo menos dos niveles de organización. Los gestos en sí parecen estar ligados con los conceptos, ilustrándolos de diferentes maneras; pero la utilización de los mismos, la ubicación, repetición, modificación o contraposición, por ejemplo, parecen indicar o responder a la organización estructural del discurso.

Más que llegar a conclusiones en este momento, se despiertan una serie de interrogantes o puntos de reflexión. Si bien es posible ligar palabra y gesto cuando éstos se realizan conjuntamente, en nuestro estado actual de conocimiento no es posible en lo general predecir, dada una palabra, qué gesto la “ilustraría”; o bien, dado un gesto, a qué palabras o conceptos acompañaría. Es decir, cuando vemos que un hablante traza una extensión con la mano y a la vez dice “período de un año”, vemos la relación que se da entre ambos. Sin embargo, el gesto utilizado podría haber sido otro, o el mismo gesto podría haber indicado otro concepto. La relación la establecemos a posteriori pero no la podemos predecir, todavía. Otro punto es que se nota una gran variación gestual tanto inter- como intra-hablante. Se requiere poder deslindar lo que caracteriza al estilo individual de gesticulación, de rasgos o gestos que pueden ser compartidos por más miembros de un grupo. Sin embargo se encuentra consistencia dentro del discurso de un mismo hablante, y los gestos que utiliza organizan de alguna manera otros que van a ser utilizados en momentos posteriores de ese discurso.

Finalmente, necesito enfatizar que hay un sesgo verbal en este estudio. Es decir, he estado examinando los textos verbales, y he señalado ahí una serie de fenómenos. Luego he investigado los rasgos gestuales que se correlacionan con éstos. Este tipo de estudio es limitado, como lo son en general los estudios correlacionistas. No da una buena idea de cómo se pueden integrar los gestos entre sí al desarrollar el discurso, y se ha excluido conscientemente toda referencia a la manera en que los gestos de un hablante pueden influenciar a los de otro, o bien, toda mención de lo que Ekman y Friesen llaman los reguladores conversacionales.

Lo que se ha notado, por ejemplo, es que a veces si un hablante A utiliza un gesto dado en su intervención, para referirse a un concepto determinado, luego el hablante B que sigue puede retomar el mismo gesto al hablar del mismo concepto. Este tipo de relación entre hablantes no se ha tocado en este trabajo. Adicionalmente, podemos ver que un estudio que se enfocara primordialmente en los gestos y que buscara establecer las relaciones entre éstos sin la ayuda del sonido, por ejemplo, podría llevarnos a tipos distintos de descubrimientos sobre estos fenómenos. Lo que sí queda claro es que para los que estamos interesados en la organización discursiva, es imprescindible el estudio de los aspectos “no verbales” que acompañan el discurso, especialmente porque parecen darnos un acceso directo, o casi, una ventanita a través de la cual “vemos” algunas de las maneras en que el hablante organiza su discurso.

---

### Bibliografía

- DARWIN, C. (1955) **The expression of the emotions in man and animals**. Greenwood Press. [Publicado originalmente en 1872].
- EFRON, D. (1941) **Gesture and Environment** King's Crown Press.
- EKMAN, P. y Friesen, W.V. (1969) "The repertoire of non-verbal behavior: categories, origin, usage and coding". *Semiótica*, 1, pp.49-98.
- FEYEREISEN, P. y de Lannoy, J.D. (1991) **Gestures and Speech**. Psychological Investigations. Cambridge University Press.
- FIRBAS, J. (1964) "On defining the theme in functional sentence analysis". **Travaux Linguistiques de Prague 1**, pp. 267-280.
- FIRBAS, J. (1971) "On the concept of communicative dynamism in the theory of functional sentence perspective". **Philologica Pragensia** 8, pp. 135-144.
- HEWES, G.W. (1976) "The current status of the gestural theory of language origin". **Annals of the New York Academy of Sciences**, 280, pp. 482-504.
- LABOV, W./WALETZKY, J. (1967): "Narrative Analysis: Oral versions of personal experience". En: J. Helm (ed.): **Essays on the Verbal and Visual Arts**. Seattle: University of Washington Press, pp.12-44.
- LAKOFF G. y JOHNSON, M. (1980) **Metaphors we live by**. University of Chicago Press.
- McNEILL, D. (1985) "So you think gestures are non-verbal?" **Psychological Review** 92, pp. 350-371.
- McNEILL, D. (1992) **Hand and Mind. What Gestures Reveal about Thought**. University of Chicago Press.
- POYATOS, F. (1983) **New Perspectives in Nonverbal Communication: studies in cultural anthropology, social psychology, linguistics, literature and semiotics**. Pergamon Press.
- WUNDT, W. (1973) **The language of gestures**. Mouton. [Publicado originalmente en 1900].